

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

TRIDUO PASCUAL, PRIMERA PARTE: JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR – JN 13: 1-15; VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR: JN 18: 1-19: 42

SIXTO GARCÍA

JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR: JUAN 13: 1-15

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.

Durante la cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo éste: “Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?” Jesús le respondió: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.” Replicó Pedro: “No me lavarás los pies jamás.” Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo.” Le dijo entonces Simón Pedro: “Señor, no sólo los pies; también las manos y la cabeza.” Jesús le contestó: “El que se ha bañado no necesita lavarse; está del todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.” Sabía quién le iba a entregar y por eso dijo que no todos estaban limpios-

Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman el Maestro y ‘el Señor’ y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan o que acabo de hacer con ustedes.”

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El lector del Cuarto Evangelio ha sido advertido, repetidas veces, que “la hora (de Jesús) no ha llegado” (Juan 2: 4; 7: 30; 8: 20) – Ahora está próxima la Pascua final, Jesús se encamina hacia su muerte – y anuncia que “la hora ha llegado” (Juan 11: 55-57; 12: 20-24, 27-33) – La tensión entre los “dos

tiempos,” por un lado, “la fiesta de los judíos” (Juan 2: 13, 23; 4: 45; 5: 1, 9; 6: 4; 7: 2; 10: 22; 11: 55-57; 12: 1) y la “hora de Jesús,” se resuelve en el marco del plan de Dios (Juan 2: 4; 4: 21, 23; 7: 30; 8: 20; 12: 23, 27) - ¡Ambos confluyen, ahora que llega la fiesta “de los judíos” que es también “la hora de Jesús” (Juan 13: 1^a),

2) Jesús ama a los suyos “hasta el final” – el griego “eis telos” tiene dos sentidos posibles (¡de nuevo, los dos niveles de sentido que forman los rasgos decisivos de la técnica literaria de Juan!): “hasta el final de su vida,” y también, “los ama de una forma inimaginable en su profundidad, en su consumación” (Francis Moloney).

3) Aquí se plantea el flujo de la narrativa: la muerte de Jesús es, por un lado, la hora de pasar al Padre, y, por el otro, el acto más impensable de amor, de consumación de su entrega propia.

4) El anuncio de la intervención del diablo en la mente de Judas se consuma más adelante (vs. 27), cuando Judas toma el bocado que Jesús le ofrece; Satanás entró en él, y al punto Judas sale hacia la noche, apartándose definitivamente de aquel que es la “luz del mundo” (Juan 1: 7-9; 8: 12; 9: 5) – Inmediatamente, Jesús se dispone a dar un “símbolo real” (Karl Rahner) de su amor inagotable por sus fallidos y frágiles discípulos – les va a lavar los pies.

5) El diálogo de Pedro con Jesús revela la triste incompreensión de los discípulos, por un lado, y la promesa de revelación post-pascual, por el otro: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.”

a) La objeción de Pedro, lejos de ser un acto de humildad, despliega más bien la torpeza y la miopía de los apóstoles: Pedro no puede ver más allá del acto físico – ¡Es demasiado subversivo, intranquilizante! - Su sospecha de la acción de Jesús evoca la purificación del Templo (2: 13-22) y la entrada de Jesús en Jerusalén (Juan 12: 12-16) -- En ambas ocasiones, los discípulos no entendieron las palabras y acciones de Jesús, “hasta que resucitó de entre los muertos” (Juan 2: 22), hasta que fue glorificado (12: 16) – entonces recordaron, creyeron y comprendieron - ¡pero aquí, todavía no!

b) La respuesta de Jesús: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo” (“ouk echéis meros met’emou”) tiene resonancias bautismales inconfundibles (Moloney, Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown) – Es quizás un reflejo de la práctica bautismal de la Iglesia más antigua – El bautismo se ve, desde los comienzos, como una participación en la muerte de Jesús (cf. Romanos 6: 3-8).

6) Pero ni Pedro ni los otros discípulos °comprenden lo que Jesús ha hecho por ellos - ¡El amor pascual de Jesús ha subvertido el orden de cosas! ¡El amor de Jesús por sus débiles e inconstantes discípulos lo ha cambiado todo!

a) Los discípulos consideran a Jesús su Maestro (“Didaskalos”) y Señor (“Kyrios”) – Los títulos evocan un contraste irónico con el relato de Nicodemo – Nicodemo lo saluda, diciendo: “Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro (“didaskalos”) . . . (Juan 3: 2) - Y luego, ante la incompreensión de Nicodemo (“¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?” – característico rasgo del Cuarto Evangelio: juego de palabras – “anothen,” traducible como “desde arriba” y “de nuevo”), Jesús le dice: “Tú que eres maestro (“didaskalos”) de Israel, ¿no sabes estas cosas?” (Juan 3: 9-10)

b) “Señor” – el griego “Kyrios” en el contexto bíblico, es la traducción de la Biblia griega (los LXX) del tetragrama impronunciado, “Yahve,” y de su alterno, “Adonai” – Tomás le rinde homenaje al Resucitado con su “Señor mío y Dios mío,” la respuesta cristiana a la pretensión del Emperador Domiciano, que había hecho acuñar monedas con su efigie y la inscripción “Dominus et Deus meus” – “Señor y Díos mío” – Jesús es “Señor” – ¡Una de las pocas instancias en el NT en que la divinidad consubstancial de Jesús con el Padre es afirmada! (Raymond Brown) – Aquí, la confesión es anticipada en el contexto del lavatorio de los pies - ¡Una teología bautismal anticipada! - ¡Jesús se revela como “Señor” en su Pascua, en su entrega apasionada y vulnerable por sus frágiles, débiles, y, como en el caso de Judas y Pedro, dúplices discípulos!

c) Jesús les dice que les ha dado “un ejemplo” - ¡El uso del griego “hypodeigma” es clave! Éste es el único lugar donde se usa en todo el NT – pero el vocablo es conocido en la literatura judía (la versión griega de 2 Macabeos 6: 28; 4 Macabeos 17: 22-23; Sirach 44: 16) para denotar una muerte ejemplar – ¡El “ejemplo” que les da Jesús al lavarle los pies los refiere a su Pascua, a su entrega radical y total – subversiva! – “La muerte de Jesús se interpreta aquí como la norma de vida y conducta para la comunidad de creyentes” (Alan Culpeper)

d) La muerte de Jesús, prefigurada en el ambiente bautismal del lavado de los pies, ¡lo subvierte todo! El “Señor y Maestro” lava los pies de sus seguidores, hace lo que era propio de sirvientes y esclavos - ¡La Cruz, la “hora de Jesús,” el momento de su “gloria,” de su “elevación,” lo ha cambiado todo!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El 1 de diciembre de 1916, el día de su asesinato a manos de rebeldes senusitas del Sahara, el Beato Charles de Foucauld le dice en una carta a su prima, Marie de Bondy, quien había sido instrumento notable de su conversión, el equivalente a su testamento espiritual: “¡Cuán verdad es, nunca amaremos lo suficiente!” – Pocos textos evidencian el amor loco, total, subversivo de Jesús como su acto de lavar los pies a sus discípulos – pecadores, confusos, mezquinos - ¡El Señor y Maestro se inclina ante ellos y les lava los pies!

2) ¿Somos capaces de pausar y reflexionar en lo que esto significa? Los símbolos se agolpan en una epifanía de amor pascual incontrolable: bautismo de Cruz, humildad y humillación, subversión de nuestros órdenes sociales establecidos, Pascua definitiva de amor entregado hasta el vaciamiento total - ¡todo ha sido invertido, des-ordenado, en esta acción tan insólita, tan – para Pedro y los otros – absurda, tan inaceptable!

3) ¡Inaceptable! Es bueno repetir lo dicho arriba: la protesta de Pedro no es un acto de humildad, es una resistencia - ¿una incapacidad? – a aceptar, comprender, la enormidad de lo que Jesús está haciendo por ellos, y lo que va a hacer en pocas horas - ¡Pedro – igual que cada uno de nosotros – se siente amenazado por el gesto de Jesús! Y la amenaza se convierte en promesa de futuro cuando Jesús rubrica su acción como un “hipodeigma,” mal traducido por “ejemplo” - ¡opción fundamental, opción de vida! ¡Lavar los pies a . . .

4) ¿Lavar los pies a quién? En el espíritu del papa Francisco, ¡a aquellos que nuestras sociedades han designados como inferiores, descastados, marginados – los hambrientos, los pobres, todos aquellos que todavía viven la Cruz de Jesús, todos los humillados que no tienen a nadie que les lave los pies! - ¿Nosotros, quizás?

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR: JUAN 18: 1 – 19: 42

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

JUAN 18: 1 – 19: 42

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

Quisiera concentrar esta Reflexión en dos textos: Juan 19: 25-27 y 19: 31-37

JUAN 19: 25-27:

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Elevado en la cruz, Jesús le habla a la mujer que fue el primer personaje del evangelio en comprometerse con su palabra (Caná: 2: 3-5), y le pide que “mire” a al Discípulo Amado, y que lo acepte como hijo - El griego “ide,” imperativo de “eiden” (“horao”) tiene, en su contexto más amplio, el sentido de “contemplar, “observar” (comprendiendo lo que se observa – Ceslas Spic, O.P.) – Tiene un claro sentido de compromiso.

2) Jesús se dirige ahora al Discípulo Amado, quien ya se nos ha revelado, en la Cena, como modelo del discípulo que se ha inclinado sobre el pecho de Jesús (Juan 13: 23), y le dice que vea (“he ahí,” “ide”) a la madre de Jesús, y la acepte como su madre.

3) El evangelista nos dice que desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.” La cruz es la “hora” de Jesús (Juan 12: 23; 13: 1; 17: 1) – y eso nos dice que esta expresión es susceptible de dos traducciones (¡de nuevo, la ambivalencia del Cuarto Evangelio!) – El griego original, “ap’ ekeinas tes horas” puede tener dos acepciones:

a) Primero, tiene un sentido temporal: “Desde ese momento específico”

b) Segundo: la preposición “apo,” seguida de un genitivo (posesivo), “ekeinas tes horas,” puede darle un significado causativo: es decir, en vez de traducir “desde aquella hora,” puede (y en opinión de Francis Moloney, debe) traducirse como “debido a esa hora,” “por causa de esa hora” - ¡La hora ha llegado, y esta hora no es algo temporalmente estático – causa, crea, provoca nuevas cosas! – El Discípulo Amado y la Madre de Jesús se vuelven uno - ¡La Pascua de Jesús crea una nueva familia! El Discípulo acepta a la madre “eis ta idia” - ¡de nuevo, ambivalencia! – Puede traducirse a un nivel más elemental: “la recibió en su casa” – Pero el contexto total del evangelio nos exige una mirada más aguda – en el Prólogo, se nos dijo que la Palabra “vino a los suyos” - ¡la misma expresión: “ta idia” – pero los suyos no la recibieron” – Ahora la Madre, paradigma de fe, y el Discípulo a quien Jesús acogió en su pecho, forman una familia, una comunidad - ¡se reciben mutuamente!

4) Sin duda, el texto de Juan 19: 25-27 ha dado lugar a pretensiones mariológicas – o “mariolátricas” – exageradas – Pero es imposible negar el hecho (Moloney, Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown – contra Edward Schillebeeckx) que en la cruz, Jesús funda una nueva familia – La promesa de congregar a una nueva comunidad, tan patente en los últimos momentos del ministerio público de Jesús (Juan 10: 16; 11: 49-52; 12: 11, 19, 20-24, 32-33), ha sido cumplida.

5) Es importante señalar que la expresión “madre” (de Jesús) se usa cinco veces en los versículos 25 – 27. El uso anterior, en las bodas de Caná (la única otra mención de la madre de Jesús en el Cuarto Evangelio) la ha designado, como dije antes, como la primera en aceptar la palabra de su Hijo - ¡Ahora la Madre de Jesús se convierte en la Madre del Discípulo Amado!

6) En este momento de drama climático, en esta insuperablemente simbólica y sofisticada narrativa, el pasaje “desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa” NO puede significar, como bien Moloney y la mayoría de los más pre-eminentes exégetas histórico-críticos del Cuarto Evangelio han notado (Schnackenburg, Brown, Brodie, Schweizer, Karl-Heinz Schelkle – y con igual agudeza, en el ámbito teológico, Karl Barth, Karl Rahner) solamente que el Discípulo Amado se convirtió en el protector de la Madre de Jesús – ¡El pasaje nos afirma la función de la Madre de Jesús como la madre de la nueva comunidad que ha nacido en la cruz!

JUAN 19: 31-37

EL TEXTO

Los judíos, como era el día de la Preparación, no querían que quedasen los cuerpos en la cruz el sábado – porque aquel sábado era muy solemne – Así que rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

“No se le quebrará hueso alguno”

Y también otra Escritura dice:

“Mirarán al que traspasaron”

EL "CONTEXTO DEL TEXTO"

1) Las leyes judías de pureza ritual son evidentes en el Relato joánico de la Pasión: los judíos rehúsan entrar en el Pretorio romano (18: 8) para evitar la impureza legal– La preparación para la Pascua (Juan 11: 55-57) era un rito detalladamente elaborado – en la tarde anterior a la celebración de la Cena del cordero pascual, los celebrantes iban al Templo a comprar los corderos ritualmente preparados y degollados para la Fiesta.

2) Mucho se ha disputado, especulado y escrito sobre la fecha de la Última Cena de Jesús, y más todavía sobre si esta Cena fue una cena de la Pascua, o sencillamente un "berakot," una cena de pan bendito – desde Rudolf Bultmann y Joachim Jeremias hasta el papa Benedicto XVI, se han postulado un número vasto de posibilidades – Juan parece – énfasis en el "parece" – decirnos que Jesús muere en el Día de la Preparación, la tarde anterior a la celebración de la Pascua – elemento coherente con la Cristología del Cuarto Evangelio, que, entre otras cosas, nos dice, por boca de Juan Bautista, que Jesús es el "Cordero" (Juan 1: 29, 36)

3) NOTA: EXCURSUS: Añadiendo a la interesante, aunque interminable controversia, exégetas e historiadores, valiéndose de técnicas inexistentes cuando esta controversia comenzó, han especulado que el 14 (Día de la Preparación) y el 15 (el día actual de la Fiesta) del mes de Nisán (el primer mes del calendario religioso judío), que de suyo coincidió con un sábado, en la época relacionada con el ministerio de Jesús, correspondería al 7 de abril del año 30 – una fecha alterna sería el año 33, pero esta fecha se considera tardía – hay otras fechas alternas con menos probabilidad.

4) Los judíos tomaban al pie de la letra la prescripción de Deuteronomio 21: 22-23: el cadáver de un ejecutado "colgado de un árbol" no se podía dejar colgando por la noche, porque era maldito – Luego hay que disponer de los crucificados.

5) La narrativa de la lanzada, y en particular, del flujo de sangre y agua del costado de Jesús, ha sido igualmente objeto de debate – una cierta tendencia "anti-simbolista," por no decir "reduccionista," en la exégesis del Cuarto Evangelio, sostiene que la mención de "sangre y agua" es puramente casual – un fenómeno biológico reportado en casos semejantes.

6) Moloney, Raymond Brown, y la mayoría de los comentaristas histórico-críticos contemporáneos, sin embargo, argumentan lo contrario –

a) Por un lado, se cumple la Escritura: a semejanza del cordero pascual, no se le quiebran los huesos a Jesús: Salmo 34: 20; Éxodo 12: 10, 46; Números 9: 12)- Todos mirarán al que traspasaron (Zacarías 12: 10).

b) Pero, por el otro, el narrador de pronto se lanza a dar un testimonio personal, insistiendo en la veracidad de su testimonio – ¡El narrador tiene un interés muy enfático en transmitir estos eventos a una generación que ya no tiene a Jesús presente entre ellos, “para que también ustedes crean”!

c) Jesús le ha confiado el Espíritu a su comunidad – El envío del Espíritu ha sido un largo proceso: Promesa lejana (Juan 7: 37-39), Promesa Pascual (Juan 15: 26); Lanzamiento en la Cruz (19: 30) – todo esto terminará con la infusión del Espíritu de la boca del Resucitado (20: 19-22).

d) Jesús ahora le confía la sangre de la Eucaristía y el agua del Bautismo a su comunidad – El autor da por sentado que la comunidad que lee su evangelio, situada en un espacio de mayor desarrollo teológico y sacramental, hacia fines del siglo I (quizás comienzos del II - Martin Hengel), conoce y celebra las prácticas del Cuerpo y la Sangre del Señor, y que este relato resuena con ecos muy inmediatos.

7) Jesús, muerto en la Cruz, ha fundado una nueva familia - ¡la familia tiene una madre, su propia Madre, y tiene como paradigma al Discípulo Amado! – En el relato del lavado de los pies, se ha anunciado el Bautismo, teológicamente inconcebible fuera del contexto de la Pascua de Jesús - ¡como el evento que todo lo subvierte! Ahora, así como ha enviado el Espíritu al expirar, otorga la realidad sacramental que define a la Iglesia, Bautismo y Eucaristía, de su costado abierto. Esto no es lectura alegórica o imaginativa – es la mejor y más rigurosa exégesis histórico-crítica contemporánea.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En la Cruz del Viernes Santo, tenemos toda una bella e insuperablemente tierna historia de intimidad y confianza, de amor insospechable – La nueva familia, con la Madre de Jesús y el Discípulo Amado, celebra los sacramentos que la definen, que renuevan la existencia humana – el Bautismo, que nos hace personas nuevas - ¡Creación Nueva! ¡Humanidad Nueva! – y la Eucaristía, que congrega a todo el Pueblo de Dios - ¡invita a todos los hombres y mujeres a compartir, y abrazar, con riesgo apasionado, liberador y vulnerable, el amor que todo lo cambia, que todo lo subvierte

2) El “Señor y Maestro” sufre la ignominia de la Cruz como amor impredeciblemente subversivo, bautismal, eucarístico – ¡y nos invita a subvertir nuestro orden de cosas, nuestra espiritualidad cómoda, débil, indiferente,

dictada por el miedo a lo nuevo - ¡Lo nuevo ha ocurrido! ¡En una cruz! – Desde allí, se nos dice:

a) Es incoherente participar en la Eucaristía (solamente porque “lo manda la Iglesia”) sin darnos cuenta de que, si sabemos lo que hacemos, entramos en un espacio peligroso – El Espíritu que envió el Señor al morir (Juan 19: 30) nos puede pedir cosas perturbadoras, que nos exige convertirnos de “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83) a discípulos misioneros.

b) La participación apasionada y riesgosa en la Eucaristía nos exige igualmente mirar (“ide”) a todos los crucificados de la historia, las víctimas de injusticias, los pobres, hambrientos, humillados, despreciados, y, como el Discípulo Amado, recibirlos en “nuestra casa,” en nuestro corazón,

3) Sin duda, puede parecer extraño decir esto, pero la más rigurosa exégesis contemporánea y la mejor teología post-Conciliar así lo exigen: ¡el Viernes Santo es un día muy mariano! ¡La Madre de Jesús domina el horizonte de la “hora” de Jesús, sufriendo el dolor más imposible para una madre, pero al mismo tiempo, invitándonos a una comunión pascual en el corazón de su Hijo! - ¡A María se le entiende, y se le ama mejor, al pie de la Cruz!